

TARANCONAZO AUTONOMICO

en términos elogiosos el sentido de aquellas palabras. Efectivamente, en su "glosa dominical", que reproducen las hojas parroquiales catalanas, el cardenal advertía de la importancia y de la claridad con que el consejero de Gobernación —que en aquel momento personalizaba un intento de articular políticamente el empresario catalán— se había dirigido a las fuerzas empresariales.

La solidaridad Cataluña-Andalucía

La nota de los obispos catalanes llamando a votar el 20 de marzo, por otra parte ha coincidido en el tiempo con la declaración de los obispos andaluces favorables al proceso autonómico de aquella región, importante toma de posición decidida en el marco de un encuentro de carácter periódico que acaba de tener lugar en Córdoba. Los obispos andaluces tampoco parecen estar en línea con el "taranconazo" autonómico que se dejó sentir el pasado noviembre durante el último plenario de la Asamblea Episcopal Española. El cardenal Tarancón arremetió en aquella ocasión contra las autonomías, cuyo proceso consideró alegre y precipitado, en perfecta sintonía con el frenazo gubernamental ya por entonces decidido pero todavía no divulgado.

Los obispos catalanes, representantes de una Iglesia cuya simpatía por la autonomía no necesita ser probada, concluyen su nota con el siguiente párrafo: "También los obispos andaluces, al término de la reunión celebrada estos días, se han pronunciado con una declaración favorable a la toma de conciencia colectiva que está viviendo aquella región". Esta alusión a la decla-

ración del episcopado de las provincias eclesiásticas de Granada y Sevilla tiene para algunos observadores un simple valor de justificación complementaria de la intervención de la jerarquía eclesiástica en una cuestión política de importancia como la de las elecciones legislativas catalanas. Sin embargo, existen otras opiniones que advierten de una posible articulación de ambas declaraciones casualmente coincidentes en el tiempo y entrelazadas por ese párrafo final de la nota del episcopado catalán. En esta dirección se le concedería a ese párrafo final un valor de solidaridad con la decidida declaración de los obispos andaluces que se contradicen así abiertamente con la posición del presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Tarancón, en el tema de las autonomías y con la política de la Unión del Centro Democrático, que solicitará la abstención en el referéndum autonómico andaluz.

Una lectura de estas características de la eventual relación entre ambas declaraciones podría producir fricciones en el interior de la estructura jerárquica de la Iglesia española, según se interpreta en Cataluña, al contener dos elementos importantes que con toda seguridad no habrán pasado inadvertidos para el cardenal Tarancón: la incorporación de los obispos andaluces al sector del episcopado favorable a una estructuración autonómica del Estado español —en el que se encuentra también la Iglesia del País Vasco— y la eventual conexión en el seno de ese sector para un llamamiento como mínimo coincidente en el tiempo al voto ciudadano que debe consolidar unas autonomías que inquietan a la cúspide de la Iglesia oficial y del Gobierno. ■
M. C. V.

LA ESCALADA DE LA VIOLENCIA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

COMO en cada ocasión en que el Gobierno ha tropezado con el importante obstáculo del desarrollo de los movimientos de masas democráticos y pacíficos —el inmediato antecedente hay que encontrarlo en el estallido de violencia posterior al triunfo de las fuerzas populares en las elecciones municipales—, la semana

pública el contenido político y no violento de estas reivindicaciones democráticas, se superponen una serie de rumores golpistas más o menos directos o indirectos que son influenciados por este clima, tanto como influyen este ambiente. Quizá, por ello, convenga de entrada señalar que no hay que caer en el error involuntario de Julián



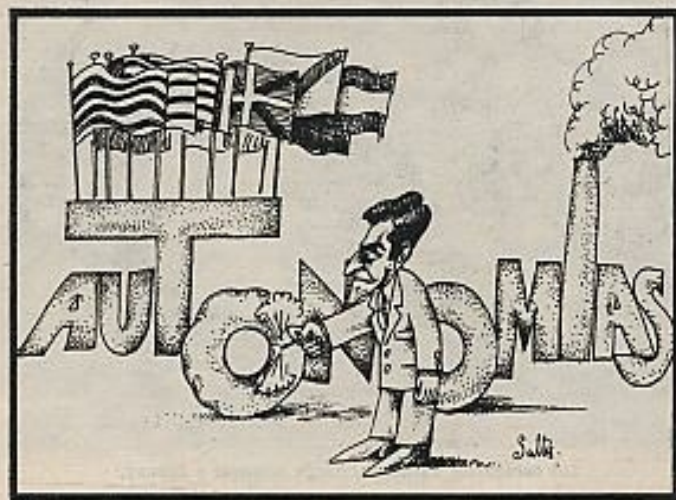
Carlos Garaikoetxea declara a la prensa después de la reunión de urgencia del Consejo General Vasco.

que acaba ha sido el escenario de una similar y progresiva escalada de la violencia: desde el atentado criminal contra la sede de la UNESCO al asesinato de media docena de guardias civiles, pasando por los crímenes cometidos contra dos militantes de izquierda, la colocación de artefactos explosivos en quioscos, la actuación desproporcionadamente dura de la Guardia Civil en Ecija contra los campesinos y la Policía Nacional en Madrid y Barcelona contra los estudiantes; estos siete días proporcionan un encuadre siniestro al conjunto de manifestaciones, acciones y huelgas de los trabajadores, estudiantes, campesinado, pueblos autonómicos que se oponen pacífica y serenamente a la abierta política involutiva gubernamental.

Sobre esta imagen, que devalúa a los ojos de la opinión

Besteiro —que en las vísperas del levantamiento contra la legalidad democrática indicaba que lo que acabó por suceder no era más que un ruido de ratones— ni en la equivocación voluntaria de quienes agitan los ruidos de sables cada vez que un ciudadano desea ejercer un elemental derecho constitucional. Un hombre no sospechoso de veleidades marxistas, Enrique Múgica, expresaba acertadamente a los medios de comunicación que "el Gobierno, a través de informadores que le son fieles, a veces hace correr bulos que luego desmiente. No es el caso actual, pero hay veces que confunde a la opinión pública para crear un clima que le beneficia en otros campos, como la enseñanza o las autonomías". O en el mundo de los trabajadores, añadimos nosotros.

Y la situación es algo más





El convoy marchaba de Markina a la playa de Laga, polígono de pruebas de la fábrica de armas Esperanza y Compañía. Cuatro vehículos en total: el de los técnicos y, detrás, el que llevaba las armas, en medio de dos Land Rover de la Guardia Civil. Entre Ispaster y Ea, en una carretera estrecha y flanqueada de pinos y helechos, se produjo el atentado. En la foto, uno de los vehículos de la escolta acribillado a balazos y granadas de mano.

que un ruido de ratones y mucho menos que un ruido de sables, porque la polarización y agudización de la lucha de clases en nuestro país —que el Gobierno está provocando intencionada y deliberadamente— hace cobrar nuevas ilusiones a los minúsculos sectores que por la derecha o por la izquierda (y, no lo olvidemos, desde dentro del mismo aparato de Estado) están interesados en "argentinizar" este proceso político. El enfrentamiento progresivo entre las clases populares y los grandes monopolios hace que los extremos de cada uno de estos sectores sociales antagónicos piense que ha llegado su hora y su oportunidad. No en balde la política gubernamental es hoy el principal factor de desestabilización que existe en el difícil e inacabado proceso de consolidación de un sistema democrático.

La gran coartada

Pero esta escalada de la violencia no tiene más beneficiario directo que el mismo Gobierno. Este penúltimo estallido violento, como ocurrió en otros momentos críticos para la política de los grandes intereses, es la gran coartada a utilizar para frenar un desarrollo de los movimientos de masa democráticos que ni el alucinante anticomunismo, las maniobras de escisión interna y división externa de la izquierda, el desencanto y la desilusión logran detener. Ahí

están socialistas y comunistas gobernando juntos el poder municipal; ahí están socialistas y comunistas defendiendo hombro con hombro una enseñanza democrática; ahí están socialistas y comunistas oponiéndose simultáneamente a los intentos de enganchar España a los planes de la guerra fría trazados por el imperialismo y ahí estarán socialistas y comunistas unidos en la acción sindical. Ni la importante desunión sindical de hoy, que es de mero carácter coyuntural, ha logrado disminuir ni un ápice la impresionante movilización de los trabajadores en estas últimas semanas.

Y es que el Gobierno pierde por la mano izquierda lo que gana por la mano derecha. Su táctica de dividir al movimiento democrático que a duras penas se mantiene todavía, ver la composición del Tribunal Constitucional que va a intentar la imposible pirueta de interpretar en dúo lo elaborado en coro y desarrollado en solo, choca con su estrategia político-económica al servicio de los grandes intereses. De ahí que su innegable éxito en dividir y enfrentar a la izquierda vaya a ir diluyéndose en el terreno social por cuanto su política es una auténtica agresión a los intereses de la gran mayoría de las clases y sectores sociales españoles. No cabe mayor atentado ni mayor descaro, dado que se le envuelve en formas democráticas.

Su misma experiencia de la salida reformista, en la que con

tanto tino y habilidad rentabilizaron galácticos ruidos de sables y criminales atentados terroristas, les lleva a una visión optimista sobre sus posibilidades de volver a repetir la maniobra instrumentalizando políticamente el clima psicológico de esta última semana. Si no sería completamente inexplicable cómo no acaban de abordarse factores generadores de violencia, como la existencia de bandas armadas al margen del Estado, la no reforma de la Administración estatal, la no solución poli-



Al general Sáenz de Santa María se le confía, en calidad de delegado del Gobierno en el País Vasco, la coordinación de toda la lucha antiterrorista.

tica de los problemas autonómicos, la no elaboración de una política democrática, el no enfrentarse a la grave situación

económico-social desde una perspectiva de los intereses de todas las clases sociales, etcétera. Sólo la enorme rentabilidad política que supone poder plantear el dilema "nosotros o el caos" puede hacer explicable tanta irresponsabilidad.

No al chantaje

Parece evidente, si se quiere consolidar la democracia, la enorme responsabilidad de los partidos de izquierda que, denunciando la violencia y el terrorismo, viniera de donde viniera, no va a caer en la trampa de la desmovilización. Si los dos grandes partidos populares disminuyeran su presión democrática y responsable, la democracia estaría al borde del suicidio por cuanto las últimas esperanzas de los sectores sociales mayoritarios quedarían ampliamente defraudadas y burladas en todos los terrenos. Lo que sería el camino más corto para la vuelta atrás.

Y esta especial responsabilidad afecta especialmente —valga la redundancia— a los sectores de vanguardia del movimiento democrático. Es cierto que la actual situación de la izquierda no es un éxito, pero no lo es menos que sólo con la firmeza y la energía en la defensa de las reivindicaciones democráticas será posible defender a la democracia. Y ello no se conseguiría claudicando ante los sectores pragmáticos y posibilistas —por otra parte, encerrados en un callejón sin salida—, como de hecho tampoco se consiguió marchando a remolque de los que hoy están en el Gobierno. La unidad en estos momentos es vital, pero siempre que tenga un contenido movilizador en defensa de la democracia y no desmovilizador.

Hay que tener en cuenta, además, que nadie —y menos que nadie la derecha— está interesado en volver a las viejas formas, sino a los viejos contenidos, manteniendo las formas democráticas. No hay nada que no esté controlado por ella. Hasta ahora en política nadie ha atentado contra sí mismo, y menos tiene vocación de suicida. No hay más problema en el horizonte para el Gobierno que la profunda resistencia social a su política personalizada por los amplios movimientos sociales que cuestionan sus impopulares medidas. No está en juego el poder de la derecha, y mucho menos el del sistema socioeconómico sobre el que descansa su poder, sino únicamente una determinada política de un muy concreto Gobierno. ■